✠

Boletín Oficial Eclesiástico

DE LA

Diocesis de Segovia

Nº2. ABRIL-JUNIO 2026

Obispado de Segovia

C/ SEMINARIO, 4
40001 SEGOVIA
Teléfono: 921 460 963 – Fax: 921 460 964
E- mail: canciller@obispadodesegovia.es

Imprime: Gráficas Ceyde. Segovia
Dep. Legal: SG-11/1959
2483-842X_20260401_2

SUMARIO

IGLESIA DIOCESANA

I.- Obispo de la Diócesis

Decreto:
Decreto dispensa del cumplimiento del decreto episcopal del 6 de abril de 2026 a la parroquia de Cuéllar en lo referente a exequias, *p 7*

Homilías:
Santa Misa en la Cena del Señor. Jueves Santo, *p 10*
Pasión del Señor. Viernes Santo, *p 12*
Domingo en la Pascua de Resurrección, *p 14*
San Juan de Ávila, *p 716*

Escritos Pastorales:
El sepulcro vacío, *p 20*
Heridas, *p 22*
Encuentros en la tercera fase, *p 24*
El don que florece, *p 27*
De la verdad y de la vida, *p 29*
Católicos y por eso libres, *p 32*
El final de esta vida, *p 34*
Magnífica humanidad, *p 36*
Testigos de una escandalosa desproporción, *p 39*
Tenemos un pastor, *p 41*
No tengáis miedo, *p 43*
Dignidades, *p 46*

Visita pastoral, *p 49*
Agenda del Sr. Obispo, *p 50*
Confirmaciones, *p 54*

II.- Cancillería – Secretaría General
Nombramientos, *p 55*
Ceses, *p 56*

IGLESIA EN ESPAÑA

Viaje Apostólico del papa León XIV a España del 6 al 12 de junio, *p 59*

IGLESIA UNIVERSAL

'Magnifica humanitas'. Encíclica del papa León XIV, *p 67*

VARIOS

Asamblea de Iglesia en Castilla, *p 73*
Congreso Sanjuanista en Segovia, *p 74*
Despedida del Instituto Nuestra Señora de la Vida del Santuario de El Henar en Cuéllar, *p 75*
Convivencia sacerdotal en Toledo, *p 76*

Iglesia Diocesana

I.- OBISPO DE LA DIÓCESIS

DECRETOS

JESÚS VIDAL CHAMORRO
OBISPO DE SEGOVIA
POR LA GRACIA DE DIOS

Atendiendo a la petición formulada por el párroco de la parroquia de San Miguel en Cuéllar, el Rvdo. Alberto Espinosa Sarmiento, el día 25 de abril de 2026 , en la que expone que conviene que las exequias por los fieles difuntos puedan celebrarse en la capilla del tanatorio de la localidad de Cuéllar, debido a la cercanía del referido tanatorio de Cuéllar respecto al cementerio municipal, lo cual se ha realizado mediante la Celebración de la Palabra de Dios desde hace un número respetable de años; así como a causa de la escasez de sacerdotes y las exigencias pastorales litúrgicas de la referida parroquia.

Siguiendo la tradición canónica representada por Graciano, quien ya afirmaba en el Decreto: "En vista de la necesidad (los decretos canónicos... a veces se relajan)", (Dict., p.c. C.1 q.7 c.12, y comentaba Juan el Teutónico, Glossa ordinaria in Decretum, Venetiis, 1584, C.1 q. 7 c. 5 gl. V. Plerisque. que definía la dispensa como la flexibilización del derecho común realizada con conocimiento de la causa por la persona que tiene derecho a dispensar, y recogida en el este sentido en el c.85 del CIC de 1983 y se reitera y especifica en el c.87 § 1,

En conexión con la tradición teológica, representada por Santo Tomás de Aquino, quien afirma: «A veces sucede que un precepto, adecuado en la mayoría de los casos

para el bien común, no es apropiado para una persona en particular, o en un caso dado, ya sea porque obstaculizaría un bien mayor, o incluso porque causaría algún daño… Sería peligroso someter tal situación al juicio privado de alguien; salvo quizás por un peligro claro e inminente. Por eso, quien tiene la facultad de gobernar al pueblo tiene el poder de prescindir de la ley humana, que depende de su autoridad: para que pueda conceder permiso para no observar la ley a aquellas personas y en los casos en que la ley no cumpla su propósito…De aquí aquella admonición del Señor en Lc 12,42: ¿Quién te parece que será el dispensador fiel y prudente a quien el amo pondrá al frente de su servidumbre?", Vid. Summa Theologica, Ia-IIae, q. 97, art. 4.

Reconocido y atribuido a los obispos diocesanos este servicio pastoral en el decreto conciliar Christus Dominus en el que se declara que del poder legislativo del obispo diocesano procede el poder de dispensar de las leyes generales y particulares de la Iglesia (CD, 8b), matizado en el c.85 del CIC, en el que se establece que también puede ser ejercido por aquellos que son solo autoridades ejecutivas, como los vicarios generales y los vicarios episcopales,

Teniendo en cuenta que, según el citado párroco, las exequias celebradas en el tanatorio consisten únicamente en la Celebración de la Palabra de Dios, ya que la misa exequial continúa realizándose en la parroquia de San Miguel en Cuéllar.

Considerando que en la parroquia de San Miguel en Cuéllar existen dos monasterios de clausura en los que se celebra diariamente el santo sacrificio de la eucaristía, además de la eucaristía en la iglesia parroquial, así como en las otras iglesias parroquiales que forman parte de la Unidad Pastoral de Cuéllar,

Considerando que la mencionada parroquia de San Miguel y la Unidad Pastoral de Cuéllar es servida sólo por dos presbíteros.

Teniendo en cuenta lo que establece el canon 905, acerca de que los presbíteros no celebren más de una vez al día así como con la concesión del ordinario del lugar por causa justa celebren más de dos veces al día, por la escasez de sacerdotes, atendiendo al bien espiritual del conjunto de pueblo de Dios de la parroquia de San Miguel en Cuéllar de nuestra diócesis de Segovia a la que sirven los presbíteros de la Unidad Parroquial de Cuéllar, así como al bien espiritual específico de los citados presbíteros,

DISPENSO:

Del cumplimiento del decreto episcopal del 6 de abril de 2026 en lo referido única y exclusivamente a que por el presente rescripto se puedan celebrar las exequias en el Tanatorio San Juan de la Cruz en la localidad de Cuéllar de los fieles difuntos de la Unidad Pastoral de Cuéllar, únicamente, con la forma concreta de la Celebración de la Palabra de Dios, como está previsto en Ritual de Exequias nº73. por un período de cinco años, que comenzarán a contarse desde la fecha de este rescripto, con el fin de discernir y evaluar durante este período la utilidad para la Iglesia y el bien de las almas de esta dispensa, siguiendo lo afirmado en el decreto de Graciano: «Quod autem necessitate cogente fit, cessante necessitate pariter cessare oportet», (“Pero lo que se hace por necesidad imperiosa también debe cesar cuando cesa la necesidad.”) C.35 q.1 pr.

Dado en Segovia a 22 de mayo de 2026.

✠

HOMILÍAS

Homilía en la Santa Misa de la Cena del Señor. Jueves Santo

«Este será un día memorable para vosotros». Con estas palabras, Dios indica a Moises y a Aarón, que es necesario hacer memoria de la salvación. Dios iba a liberar a su Pueblo de la esclavitud en Egipto y les entrega un rito que será para ellos memorial de la salvación de Dios. Para que no olviden el paso de Dios.

Algo semejante dice San Pablo en la primera carta a los corintios: «Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido». Al transmitir los gestos y las palabras del Señor la noche en que iba a ser entregado, recuerda que Jesús dijo a los apóstoles: «Haced esto en memoria mía». Esto es lo que continúa haciendo hoy la Iglesia, todos los domingos, todos los días; el memorial de la salvación que Cristo nos ha dado por medio de los ritos, gestos y palabras, que él mismo nos entregó.

Los evangelios sinópticos señalan que Jesús reunió a los apóstoles la noche de la Pascua, mientras que San Juan indica que la cena no fue la noche de la Pascua Judía, sino la víspera. En cualquier caso, ya los primeros discípulos entendieron que esta celebración era una nueva Pascua que hacía referencia, no a lo que había sucedido en Egipto con el paso del Mar Rojo, sino a lo que sucedería en los días posteriores. Jesús entregó su vida por nosotros en la cruz y resucitó para darnos una vida nueva. Esto queda recogido en los ritos sagrados que celebramos. Lo vemos en las acciones y las palabras de Jesús: «Tomó pan, pronunció la acción de gracias y lo partió». Tres acciones unidas que expresan el misterio de la salvación.

Primero, Jesús tomó pan. No tomó un alimento extraordinario o exótico. Tomó el alimento más sencillo, que está en todas las mesas, ricas y pobres. Jesús tomó nuestra humanidad tal y como es. Muchas veces, pensamos que la vida cristiana requiere hechos extraordinarios, pero no es así. La vida cristiana más valiosa es la cotidiana, el servicio y el testimonio allí donde estamos: en nuestra familia, en nuestro trabajo, en nuestro contexto social. Esto es lo que significa el gesto del sacerdote que coje el pan del altar, pan ofrecido por la comunidad cristiana.

Después, sobre este pan, pronunció la acción de gracias. Un elemento central de la Pascua Judía era la acción de gracias por los bienes de salvación recibidos de Dios. Dar gracias es reconocer al otro como un bien para mí, como fuente de bien. Así, por su acción de gracias, el Pueblo de Dios reconoce a Dios bueno y fuente de bien. Jesús dio gracias al Padre porque le había enviado a los pequeños, dio gracias por los apóstoles, por todos sus discípulos y por los que creyeran por su predicación. Nosotros, en la Eucaristía, nos unimos a esta acción de gracias en un momento central, en el prefacio que concluye con el himno del Santo. El motivo central de nuestra acción de gracias es siempre el mismo: Jesucristo. Él es la fuente de todo bien para nosotros.

Por último, partió el pan. Este gesto, en la celebración judía era realizado por el padre de familia como signo de unidad. Como el pan es uno y se reparte, así todos sus hijos permanecen unidos. Jesús es quien hace presente al Padre. Pero en este caso, sorprendentemente, el pan que parte y nos entrega, no es un símbolo. Es realmente su propio cuerpo. Su cuerpo se parte y en cada pedazo está Él, todo entero, como autor de la unidad. Es un signo de su resurrección que nos une a todos en uno.

Jesús tomó el pan, pronunció la acción de gracias y lo partió. Jesús toma nuestra vida, bendice al Padre por ella y la une en la Iglesia entregándonos su propio cuerpo. Que cada domingo e, incluso cada día, hagamos memorial de su salvación que siglos después sigue llegando a nosotros por medio de la celebración eucarística.

Homilía en la Pasión del Señor. Viernes Santo

Hemos escuchado el relato de la Pasión y Muerte de Jesús. Ayer, Jueves Santo, veíamos que estos hechos son la nueva Pascua que celebramos en la Eucaristía. Hoy podemos hacernos una pregunta: ¿Era necesaria la muerte de Jesús? También en la primera Pascua, para que el Pueblo de Dios fuera liberado de Egipto, la terquedad del faraón hizo necesaria la muerte de los primogénitos. Esta muerte, para el Pueblo de Israel quedaba significada por el cordero pascual degollado. Con la sangre de este cordero se marcaron las puertas como signo de que ya había una muerte allí y su carne fue comida por cada familia significando la comunión entre el Pueblo y Dios. San Juan nos ha presentado hoy a Jesús como el nuevo Cordero que ha dado su vida por todos, para que seamos liberados de la verdadera esclavitud, que es la que viene del pecado.

Pero la pregunta permanece: ¿Hasta qué punto era necesario que Jesús muriera? El profeta Isaías, en su cuarto canto del Siervo de Yahvé, que hemos escuchado como primera lectura, nos da algunas pistas que pueden ayudarnos a entender esto. El punto de partida es la dispersión de los hijos de Dios por el pecado: «Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino». El pecado hace que nos encerremos en nosotros mismos, rompiendo los vínculos que nos unen y buscando sólo nuestro propio interés. La imagen del profeta es clara:

ovejas errantes, cada una por su propio camino, olvidando a la que está al lado y rompiendo la unidad del rebaño. Así, el otro solo puede ser un adversario o un medio que utilizar en mi lucha por la supuesta felicidad.

Esta división es la que ha cargado Cristo sobre sí: «el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes». Cuando en la Eucaristía el sacerdote muestra a todos el cuerpo roto de Cristo dice: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Quita el pecado, cargándolo sobre sí. Pero, ¿cómo carga sobre sí nuestro pecado? Continúa el cantico de Isaías: «Maltratado, voluntariamente se humillaba, y no abría la boca». Jesús renuncia a defenderse para que toda disputa violenta caiga sobre él. Él es el inocente maltratado, pues «no había cometido crímenes, no hubo engaño en su boca».

Pero en él se sucede un increíble intercambio. Por un lado, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes, soportó nuestros sufrimientos, aguantó nuestros dolores. Él recibe de nosotros rebeliones, crímenes, sufrimientos y dolores. Sin embargo, sus heridas nos curaron. Jesús puso un límite al mal, que crece en una espiral de agravios y respuestas. Donde no hay amor, Él puso amor hasta el extremo.

Ante la imagen de Cristo crucificado, todo victimismo calla. Ciertamente, todos sufrimos el mal de este mundo, todos tenemos razón sentirnos agraviados, para quejarnos de otros: mi marido, mi mujer, mis hijos, mis padres, mis hermanos, los amigos que me traicionaron, mis vecinos o los del otro partido o ideología… Pero ante Jesús, que fue el verdadero inocente que se dejó traspasar hasta la muerte por nuestras rebeliones, toda queja calla.

Por eso, recibió «una multitud como parte» y hace posible la comunión de los dispersos. Esta multitud

comenzó con su madre, uno de sus discípulos y un grupo de mujeres, también discípulas, al pie de la Cruz. Y con el paso de los años y de los siglos, se fue ampliando hasta llegar a nosotros hoy y aquí. Ahora haremos dos cosas: primero nos uniremos a Jesús en su intercesión universal, por todos; después nos pondremos al pie de la cruz y la adoraremos reconociendo en el que cuelga de ella al amor que hoy salva al mundo de todas las guerras: desde las que afligen a la humanidad hasta las pequeñas que ocurren en nuestras cuidades y familias.

Homilía en el Domingo en la Pascua de Resurrección

A lo largo de los días del Triduo Pascual hemos contemplado a Cristo como la Pascua nueva y eterna, el Paso definitivo de Dios por nuestra vida y nuestro paso a una vida nueva. Hoy celebramos que Jesucristo ha resucitado y nos preguntamos: ¿Qué significa esto para nosotros? ¿Cómo pasar a una vida nueva? ¿Es posible que cambie nuestra vida o la vida de los que nos rodean?

Hoy terminan estos días de la Semana Santa que hemos vivido con pasión e intensidad en las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual y en las procesiones y viacrucis. En ellos, hemos acompañado a Nuestro Señor, Jesucristo, que entregó su vida por nosotros. Hoy empieza el tiempo de Pascua, en el que recordamos que por el bautismo hemos nacido a una vida nueva. Pero la tentación y el pecado seguirán estando presentes. Hoy y mañana la tendencia a replegarnos y a buscar nuestro propio interés no desaparecerá. Las guerras siguen hoy y seguirán mañana. Los hombres seguirán usando armas cada vez más destructoras para matarse unos a otros, buscando controlar un mayor territorio o simplemente, aniquilar al otro, visto como enemigo. Y en nuestros entornos, a menor

escala, seguirá estando presente la mentira y la traición, la tentación del enriquecimiento injusto a costa del otro, la violencia que humilla en las palabras y en gestos. ¿Cómo podemos cambiar? ¿Puede realmente Jesucristo renovar nuestra vida?

San Pablo nos habla de este cambio de vida haciendo referencia de nuevo al rito de la Pascua: «¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred toda la levadura para ser masa nueva». San Pablo se refiere a un rito que el pueblo de Israel hacía para celebrar la Pascua, que consistía en barrer bien toda la casa eliminando todo rastro de levadura que pudiera entrar en contacto con la masa de pan ácimo, sin levadura, con la que se debía celebrar la Pascua. Para iniciar hoy una nueva vida, es necesario, en primer lugar, desear quitar toda semilla de mal en nuestra vida, barrer toda nuestra casa y querer con sinceridad y verdad empezar una vida nueva.

Pero esto no es suficiente. Reconocemos que muchas veces queremos empezar de nuevo, queremos hacer el bien a todos, pero la presencia de mal a nuestro alrededor nos vuelve a contagiar y el mal aparece de nuevo, como una mala hierba. ¿Qué puede traernos la esperanza de un cambio de veras en nuestra vida? Es necesario algo que produzca una especie de shock.

En el evangelio hemos visto como los primeros discípulos vivieron este shock. María la Magdalena primero y Juan y Pedro después fueron corriendo al sepulcro y lo encontraron vacío. Allí donde había un cuerpo muerto, que debía comenzar un proceso de descomposición, no había nada, estaba vacío. Algo nuevo había sucedido. Juan y Pedro entraron en el sepulcro, vieron que estaba vacío y creyeron. ¿Qué es lo que creyeron? Que era verdad lo que había dicho: que había resucitado.

Jesucristo resucitado es la prueba de que una vida en la que el mal no tiene presencia es posible. A ella estamos llamados. Jesucristo es el verdadero pan ácimo, sin una pizca de levadura, sin una micra de mal. Y si nosotros creemos que ha resucitado y vivimos como discípulos suyos, recorreremos con él este camino de muerte al pecado y de vida eterna. Y seremos transformados en panes ácimos. El mal será barrido de nuestra vida.

Somos conscientes de que esto no se produce de la noche a la mañana, sino es un camino arduo de transformación. Pero este camino necesita un inicio, que es el encuentro con Jesucristo resucitado. Si los apóstoles hubieran robado el cuerpo, como temían los sumos sacerdotes, todo esto sería una farsa. Pero si verdaderamente Jesucristo ha resucitado todo cambia, y podemos ser llamados y conducidos por él a una vida nueva.

Homilía en la fiesta de San Juan de Ávila

«Vosotros sois la sal de la tierra». «Vosotros sois la luz del mundo». Estas palabras del evangelio de hoy nos recuerdan la misión a la que el Señor nos llama. Misión de hacer fecunda la vida de los hombres, misión de iluminar sus caminos vitales en Dios. Damos hoy gracias por la fidelidad sacerdotal de algunos hermanos nuestros que celebran sus bodas de plata, oro, diamante, platino y titanio y reconocemos en ellos la obra de Dios. Al referirnos a los aniversarios, los denominamos con nombres de metales preciosos y duros. Igual que estos elementos se van forjando con el tiempo en lo profundo de la tierra así se van forjando nuestras vidas sacerdotales en las manos de Dios.

San Juan de Ávila fue un excelente forjador de cristianos y por tanto de sacerdotes. En sus escritos encontramos los

rasgos de este proceso formativo de unión y purificación, que aún hoy siguen siendo fundamentales para la formación de los futuros sacerdotes. Muchos de vosotros iniciasteis vuestra formación en esta capilla. Contemplar hoy este proceso nos ayuda a valorar el camino recorrido y el punto en que estamos cada uno de nosotros.

El primero de estos rasgos es la recta intención. Al discernir el carácter que un futuro sacerdote debe tener al entrar en el seminario, lo primero es saber para qué entra, es decir, asegurar, en la medida de lo posible, que sea para servir al Señor ya los hermanos. Este es un fundamento, en el sentido de principio de la formación: Que el candidato tenga una recta intención, para que se deje formar de cara al fruto al que conduce la formación sacerdotal.

Es necesario verificar que no sean otras las razones que le muevan a entrar en la vida sacerdotal. San Juan de Ávila dice, por ejemplo, de su época que parece que muchos entran solamente «para tener seguridad si algún delito hiciere». Hoy, ciertamente, el sacerdocio no nos asegura no ser juzgados por los tribunales civiles. Pero también la búsqueda de seguridades mundanas puede anidar en el corazón de nuestra vida sacerdotal, condicionando la entrega a mi propia tranquilidad.

Ciertamente, es imposible que se dé una perfecta recta intención, pero la trasparencia ante Dios y con nosotros mismos, permite que salgan a la luz otras intenciones, más o menos conocidas por nosotros mismos, para que puedan ser purificadas en el proceso. Esto es algo que se especialmente en la etapa propedéutica, pero que tenemos que estar revisando durante todo el camino.

Una vez que la recta intención está enfocada, el que entra al seminario debe entrar como verdadero discípulo

de Jesucristo. La vocación sacerdotal es presentada por San Juan de Ávila en el contexto de la vocación apostólica, como respuesta al sígueme de Jesús. Este sígueme dicho a Mateo y a otros apóstoles, es una palabra fuerte, recia, «cargada de amor», dice el Maestro Ávila, que afecta a toda la vida del futuro sacerdote. La llamada apostólica consiste en servir a Cristo, imitándolo a él y a sus apóstoles, en una vida de docilidad continúa a la misión. La docilidad a la acción de Dios en la Iglesia y la disponibilidad para la misión son signos que revelan la libertad de entrega de nuestro corazón. El celibato apostólico que hemos prometido vivir significa precisamente esta unidad del corazón en Dios para que él haga con nosotros lo que quiera. San Juan de Ávila fue ejemplo de disponibilidad misionera con su propia vida. Vendió todos sus bienes para quedar libre para la misión; tenía intención de misionar en América, pero ante la solicitud del arzobispo de Sevilla, quedó como apóstol de Andalucía.

Junto a esto la formación ha de ser integral. San Juan de Ávila habla de tres servicios para los que han de estar preparados los futuros sacerdotes: el de la predicación, el de la confesión y el de la cura de almas. En estos podemos ver el ministerio de la palabra, el ministerio de la santificación y el ministerio pastoral, por el cual el sacerdote conduce y acompaña a la comunidad cristiana en la docilidad al Espíritu Santo. A estos tres ministerios se refieren también las distintas dimensiones de la formación sacerdotal. Una buena formación intelectual y espiritual ayudará a una predicación más profunda, de raíces bíblicas y rezada, forjada a fuego, en la intimidad con el señor. Al mismo tiempo la formación espiritual hará que el futuro sacerdote celebre los sacramentos mirando siempre a la santificación del pueblo de Dios, es decir, a que crezca en todos el amor y la semejanza con Dios, y no a los propios gustos personales. Estas dos dimensiones, junto a la pastoral,

apuntan a preparar al sacerdote para acompañar a los fieles caminando con ellos, escuchándolos y conduciéndoles con paciencia y amor en la búsqueda de la voluntad del Señor; interiormente guiados por lazos de amor y no desde las normas y la imposición.

San Juan de Ávila es claro en sus indicaciones a los obispos en las advertencias al concilio de Toledo: «que jamás ordenen de sacerdote a quien no estuviere suficientemente instruido para ser buen cura». El examen decisivo de esta instrucción ha de ser sobre la caridad pastoral y el espíritu de oración ministerial. Este debe ser también el contenido de nuestro examen cotidiano.

Por último, esta formación debe continuar durante toda la vida. El maestro Ávila se entristecía por la falta de ciencia de los ministros de los que dice «cuya ignorancia es mucho de llorar». Es necesario continuar no solamente la formación intelectual sino un proceso continuo de formación humana y configuración con Cristo que nunca termina en la vida del sacerdote. Y esto requiere la vida fraterna entre los sacerdotes, que San Juan de Ávila promovió con la formación de colegios y convictorios sacerdotales, que no requieren una vida reglada, pero sí una vida compartida, sobre todo en tiempos de oración, tiempos de trabajo y reflexión y tiempos de descanso.

A la intercesión del Santo Maestro de la vida sacerdotal encomendamos a estos hermanos nuestros que hoy celebran su aniversario, a nuestro presbiterio y la renovación para la misión en la diócesis, en línea de lo tratado en la Asamblea eclesial de Ávila.

✠

ESCRITOS PASTORALES

EL SEPULCRO VACÍO

El domingo pasado escuchábamos la noticia de cómo había sido impedida al Cardenal Pizzaballa, Patriarca de Jerusalén, la entrada al Santo Sepulcro. Iba a celebrar allí el Domingo de Ramos según una secular tradición. La noticia tuvo repercusión internacional y gobernantes de todo el mundo protestaron por esta prohibición. Podemos preguntarnos por qué. ¿Qué tiene este lugar que no tengan otros en tantos lugares del mundo dónde los cristianos, de forma habitual, no pueden celebrar libremente su fe?

Este triste suceso me recordaba el pasaje con el que concluía la lectura de la pasión según san Mateo que se proclamó en todas las iglesias del mundo ese mismo domingo. Allí se cuenta que, después de morir Jesús y tras ser colocado en ese mismo lugar, los sumos sacerdotes y los fariseos fueron a ver al gobernador romano, Poncio Pilato, para pedirle que pusiera el sepulcro bajo vigilancia, de forma que los discípulos no pudieran acercarse. Temían que los discípulos de Jesús simularan una resurrección que él mismo había anunciado. Pilato se lo permitió y ellos sellaron la piedra que hacía de puerta del sepulcro y colocaron una guardia para que nadie se acercase.

La semejanza entre ambos hechos es palmaria. Pero el resultado es el mismo. Los sumos sacerdotes y fariseos podían intentar que los discípulos de Jesús no entraran en el sepulcro. Pero su temor era bastante insustancial. Si hubiera sido, como ellos temían, un engaño, podemos estar seguros de que el anuncio de la resurrección no hubiera tenido un recorrido muy largo. Aquellos que habían abandonado a Jesús al pie de la cruz no iban a morir por

una mentira. Pero lo que los guardias romanos y la piedra sellada no podían impedir de ningún modo es que el que estaba muerto, depositado en esa tumba, resucitara. Y ahora vive para siempre. La importancia de este lugar no está en lo que hay allí, sino precisamente en lo que no hay: está vacío. El sepulcro vacío es un signo. Un sepulcro nos habla de muerte, de podredumbre y de final definitivo. Pero este sepulcro vacío, paradójicamente, ha sido fuente de vida para millones de peregrinos a lo largo de dos milenios. Porque lo que importa no es el sepulcro, sino que los discípulos se encontraron después, resucitado, con aquel que había yacido allí cadáver y recibieron el don de su Amor, el Espíritu Santo, el Paráclito que transformaría su vida y les impulsaría hasta los confines de la tierra.

La resurrección de Jesucristo, que celebramos este domingo, es el hecho central de la historia, marcando absolutamente un nuevo comienzo. Es la manifestación de la acción de Dios en medio de nosotros. El Hijo de Dios no vino para acabar con la violencia del hombre a través de una violencia aún mayor. Vino para cargar con todo el pecado del mundo entregando su propia vida en humilde obediencia al Padre. De esta forma, Dios entró en el misterio de la muerte y acabó con ella desde dentro. En el mundo sigue habiendo sufrimiento y violencia; la guerra parece campar a sus anchas y los hombres, una vez más, nos mostramos incapaces de sentarnos en una mesa para colaborar en el bien de todos. El sepulcro vacío no es una huida de la sufriente realidad de nuestro tiempo, sino, precisamente, la única esperanza cierta ante ella. Mientras los hombres seguimos empeñados en llenar la tierra de nuevas tumbas, la fe nos recuerda que la última palabra no la tiene la muerte, sino la Vida que brotó de aquel lugar.

A pesar de las prohibiciones, de las guerras que parecen no tener fin y de nuestra propia fragilidad, el anuncio

sigue siendo el mismo: «No está aquí. Ha resucitado». Esa es nuestra mayor alegría y el verdadero fundamento de nuestra esperanza. Que este Domingo de Resurrección, al mirar hacia Oriente Medio y tantos otros lugares envueltos en la guerra, no solo veamos un conflicto político o una tradición impedida, sino la certeza de que el amor de aquel que se entregó en la cruz ha vencido al odio.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

HERIDAS

Es frecuente pensar que somos aceptados o queridos por los demás por nuestros atributos y perfecciones. Valoramos a una persona porque es guapa, porque es joven o fuerte, porque es inteligente o porque tiene una gran tenacidad. Si tenemos que elegir personas para un equipo buscaríamos a los mejores, a los más perfectos. En un proceso de selección, mostrar una debilidad es estar casi seguros de que no seremos elegidos. Y tal vez en el mundo sea así. Pero Jesucristo no siguió esta regla. No eligió a personas perfectas.

Es común que los evangelios nos muestren las debilidades de los apóstoles. Pedro es presentado como tozudo, engreído o impulsivo. Juan y Santiago, conocidos como los Hijos del Trueno, aparecen en alguna ocasión como irascibles e imprudentes. Tampoco se esconde que Judas Iscariote, el que entregó a Jesús, era codicioso. Los evangelios recogen diversas discusiones entre todos los apóstoles acerca de quién de ellos es el más importante.

Un caso singular de este cúmulo de debilidades es el de Tomás. La tarde del día que había resucitado, Jesús se

apareció a los discípulos, que estaban encerrados en la sala en la que habían celebrado la última cena, llenos de miedo. Entre ellos no estaba Tomás. Desconocemos la razón por la que Tomás se encontraba ausente del cenáculo esa tarde, pero creo que caminar a la vista de todos, en esos días, para los que habían sido discípulos del crucificado, era un acto o de valor o de temeridad. De los pocos datos que tenemos de Tomás en los evangelios podemos deducir que parecía sobresalir por su valor por encima del resto. Lo vemos en un pasaje anterior. El evangelio nos dice que, cuando llegó a Jesús la noticia de que Lázaro había muerto y decidió ir a Betania, las autoridades judías ya habían decidido darle muerte. Habían intentado apedrearle y andaban buscándole. Fue entonces el propio Tomás el que dijo, «vayamos a Jerusalén y muramos también nosotros con él». Si embargo, a pesar de ese valor mostrado, ningún evangelista menciona que estuviera con Jesús al pie de la cruz. Huyó, como el resto. Podemos presentar la hipótesis, por tanto, de un Tomás que tras la muerte de Jesús vive una mezcla de temeridad y vergüenza. Tal vez, al salir del cenáculo ese primer día de la semana, esperaba tener aun la ocasión de morir por Jesús.

Otro rasgo que encontramos en Tomás y que comparte con la mayoría de los apóstoles es la dureza de corazón y la dificultad para creer en el testimonio de las mujeres sobre la resurrección. Esta actitud de increencia fue un denominador común en los primeros discípulos, como reconocen los dos discípulos que se dirigen a Emaus. No es extraño que les costara aceptar la resurrección de Jesús, aunque él la hubiera anunciado, ya que era algo totalmente novedoso. Tomás necesita tocar a Jesús resucitado y sus heridas, para saber que no es un fantasma. Para su sorpresa, a los ocho días, estando de nuevo reunidos en el cenáculo, Jesús se aparece de nuevo y muestra a Tomás las yagas que habían dejado los clavos en sus manos y la herida abierta

de su costado. Estas heridas son las propias heridas de Tomás, de su incapacidad para seguir a Jesús hasta la cruz y de su incredulidad. Pero Jesús no le reprende, no le juzga ni rechaza.

Todos tenemos heridas interiores que el mal ha dejado en nosotros. Juicios de nuestros seres más queridos que hemos interiorizado y que nos llenan de temores, expectativas frustradas, humillaciones padecidas que nos empequeñecen, cargos en la conciencia por nuestras propias traiciones y negaciones. Y tendemos a esconder estas heridas, dando imagen de fortaleza y perfección para ser aceptados por los demás.

Pero con Jesús no es así. Él no se avergüenza de las heridas que lleva por nosotros, pues son el signo de su amor. Y no se avergüenza de tocar nuestras heridas para transfigurarlas y hacer de ellas el signo de su amor por nosotros. Necesitamos espacios de misericordia donde hombres y mujeres de hoy puedan mostrar sus heridas, seguros de que no serán juzgados. Deseo que la Iglesia en Segovia sea casa de misericordia donde nadie tema reconocer sus límites y heridas para poder así encontrar la alegría de la misericordia.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

ENCUENTROS EN LA TERCERA FASE

Recuerdo aún el impacto que provocaron en mi, de niño, películas como “Encuentros en la tercera fase”, o “E.T. el extraterrestre”, ambas de Steven Spielberg. Cuando se estrenó la primera, yo solo tenía tres años, así que debió ser algunos años más tarde, cuando ya tenía 8 o 9 años,

cuando las vi en televisión. Ambas películas nos hablan del encuentro con extraterrestres y la conmoción que esto suponía para los que vivían estos encuentros en primera persona. De hecho, leyendo sobre la primera de ellas, el título original, Close Encounters of the Third Kind, proviene de la clasificación del astrónomo y ufólogo J. Allen Hynek, que participó como asesor de la película y que dividía los posibles encuentros en tres tipos básicos: Los "encuentros de primer tipo" se referían a avistamientos de ovnis; los "encuentros de segundo tipo", que serían las evidencia físicas encontradas (huellas, interferencia técnica); y los "encuentros cercanos de tercer tipo" (de donde viene el nombre original de la película) que se aplica al contacto directo con seres extraterrestres.

El otro día escuché al filósofo Francesc Torralba la distinción entre hechos y acontecimientos. Los hechos son aquellos encuentros que vivimos cotidianamente y no tienen una significación especial en nuestra vida. Los acontecimientos son aquellos encuentros que marcan o golpean nuestro ser y nuestra forma de vivir significativamente. En este sentido, encontrarse personalmente con un extraterrestre (lo que sería un encuentro del tercer tipo), creo que podría ser calificado de acontecimiento, pues cambiaría seguro nuestra percepción del universo que nos rodea, de la idea de un lugar ignoto y vacío, a un lugar habitado y por explorar en búsqueda de nuevos encuentros.

La vida de los cristianos se basa en un acontecimiento. Un encuentro que, sin duda, es aún más extraordinario que lo que supondría encontrarse con un ser viviente e inteligente que habitara fuera del planeta Tierra. El evangelio según san Lucas nos habla de dos hombres que habían sido discípulos de Jesús de Nazaret y caminaban alejándose de Jerusalén. Digo bien que habían sido discípulos porque ellos sabían que este Jesús había muerto crucificado dos días antes. Y

uno no puede ser, en sentido estricto, discípulo actual de un muerto.

Pero en un momento del camino les sucedió algo sorprendente. Se les unió un desconocido, que comenzó a caminar y a dialogar con ellos sobre lo que había pasado esos días en Jerusalén y que les tenía tan abatidos. Poco a poco y sin saber muy bien por qué, las palabras de este hombre hacían arder su corazón, hasta tal punto que, cuando llegaron a su destino y el hombre quiso seguir adelante, le rogaron que se quedara a pasar la noche con ellos. Cuando se sentaron a cenar y él partió el pan, ellos reconocieron que era el mismo Jesús de Nazaret, pero de una forma totalmente nueva, absolutamente insólita. Jesús desapareció, pero el pan partido por él quedó en sus manos como un signo de que no había sido un sueño o una alucinación.

No pudieron esperar y volvieron corriendo a contárselo al resto de los discípulos que habían quedado en Jerusalén. Allí descubrieron que también se había aparecido a otros discípulos. Ciertamente este es un acontecimiento que cambió sus vidas. Jesús de Nazaret, no sólo no estaba muerto, sino que vivía con una forma nueva de vida, que ya no estaba atada al devenir del tiempo y de la muerte. Vivía así, ya, para siempre. Y esto cambió sus vidas, porque entendieron que también les afectaba a ellos y a todos los que creyeran en el testimonio de ellos y, por tanto, estuvieran abiertos a una relación con Jesucristo resucitado.

En cierta manera, la clasificación de J. Allen Hynek puede aplicarse a los cristianos, que hemos creído en aquellos testigos de encuentros cercanos con Jesucristo resucitado, un ser humano que, siendo el Hijo de Dios, era también el hijo de María y vive ahora una nueva forma de humanidad. Además, nuestra experiencia de fe es que, no

sólo hemos creído en este encuentro, sino que, de diversas formas, también nosotros lo hemos experimentado personalmente, lo que ha cambiado radicalmente nuestras vidas. Es un encuentro cercano del tercer tipo. Y no con un extraterrestre, sino con el mismísimo Hijo de Dios.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EL DON QUE FLORECE

A lo largo de las últimas semanas salta a la vista que estamos en Pascua florida. No hay más que dar un paseo por el campo para ver de nuevo el verdor y todo tipo de flores brotando. Verdaderamente la primavera ya está aquí.

Esta experiencia visible de la floración me ha llamado la atención porque es la imagen utilizada por el papa León XIV en su mensaje para la jornada mundial de oración por las vocaciones, que celebramos este domingo. Al inicio del mensaje dice que la vocación es el «descubrimiento del don gratuito de Dios que florece en lo profundo del corazón de cada uno de nosotros». El don de Dios es como la semilla, que gratuitamente, sin ningún merecimiento previo, es plantada en la vida de cada uno. Esta semilla está destinada a florecer y dar fruto. Y para descubrirla, hemos de mirar en lo profundo del corazón.

Sería un error, sin embargo, pensar en la vocación como una semilla unívoca, que debe dar un fruto determinado para cada uno, como algo que nos hubiera tocado en un sorteo. La vocación no es un destino rígido, en que Dios no tenga en cuenta nuestra libertad. La semilla representa la amistad con Jesucristo. Esa amistad se va desarrollando a lo largo de nuestra vida, de modo que Dios habla y nos

conduce a través de una gran variedad de situaciones y relaciones, desde las que va brotando una vocación única para cada uno. Para explicar esto, en el evangelio según san Juan, Jesús usa una extraña imagen. Él es «la puerta de las ovejas».

La puerta tiene un doble sentido. Por un lado, sirve al pastor para entrar en el redil, pues es conocido por el guarda. En cambio, el que no es pastor, sino bandido y ladrón, no entra por la puerta, sino que salta por otro lado, con nocturnidad. La puerta nos ayuda a distinguir ente el pastor y el ladrón. Entramos en contacto con muchas personas, que entran en nuestras vidas. Cada vez que conocemos a alguien nos preguntamos ¿qué querrá esta persona de mí? ¿me querrá bien? ¿me puedo fiar de ella? Jesús nos ayuda a discernir si el que viene quiere nuestro bien o busca utilizarnos.

El segundo sentido de la puerta es permitir a las ovejas salir del redil para buscar buenos pastos. Esta imagen explica muy bien quién es Jesús para nosotros. En primer lugar, es uno de quien nos podemos fiar. Él nos conoce a cada uno de nosotros, y nuestro corazón, que está hecho para él, también reconoce su voz. No nos quiere esclavos. Es la puerta de la verdadera libertad.

A partir de esta imagen de la puerta, podemos entender los cuatro rasgos de la vocación que León XIV subraya en su mensaje: belleza, conocimiento mutuo, confianza y maduración. La belleza es la libertad a la que nos llama Jesús. La vocación no puede vivirse como algo oprimente, que corta nuestras alas. Jesucristo es puerta que nos abre a la belleza de una vida entregada. La vocación es también espacio de encuentro y conocimiento mutuo. Solo en el encuentro con Cristo, Buen Pastor, nos conocemos a nosotros mismos y todo lo que nos rodea, saliendo del

aislamiento individualista en el que vivimos muchas veces. Dar el paso de cruzar la puerta que Cristo nos abre es un acto de confianza. Y esta no es una confianza ciega. Jesús nunca nos pedirá que nos fiemos ciegamente de Él sin antes habernos dado pruebas de su amor por nosotros. La confianza en Jesús y en su propuesta de vida es siempre respuesta a su amor primero, incondicional y gratuito. Por último, salir por la puerta que es Cristo, fiarnos de él e iniciar un camino de discernimiento vocacional es una senda de maduración continua. No sólo nos referimos a una maduración hasta descubrir la llamada a un estado de vida, sino a un crecimiento continuo que se da tanto en la vida matrimonial como en el celibato libremente abrazado.

Estamos en primavera y el campo nos regala gratuitamente su belleza. También nosotros estamos llamados a ser parte de una floración. En este domingo de oración por las vocaciones, miremos dentro del corazón para reconocer la voz del Pastor y atrevernos a cruzar la puerta. Solo así pasaremos de la inercia de ir dejando pasar el tiempo a la belleza de una vida con sentido.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

DE LA VERDAD Y DE LA VIDA

La verdad y la vida no son conceptos que gocen de gran prestigio y solidez en nuestro tiempo.

Se habla mucho de posverdad y de relato, para evitar el duro contraste con la realidad de las cosas. Es cierto que la verdad completa no es siempre accesible, y que la realidad tiene muchas aristas. Pero la verdad cierta es humilde y reconoce su limitación. La batalla del relato busca presentar

como verdad absoluta lo que son aspectos parciales, con la única intención de imponerse a los otros. No poseemos la verdad, pero podemos buscarla juntos en un camino que nos une.

La vida es hoy un concepto resbaladizo. La tenemos todos, pero no siempre se percibe como vida digna de ser vivida. Si entendemos la vida como cumplimiento de nuestros deseos, los demás aparecen muchas veces como instrumentos o como obstáculos. Nuestros deseos rara vez se cumplen y, cuando llega a cumplirse alguno, siempre es de forma parcial y temporal. Esto conlleva que se apodere de nosotros un sentimiento de derrota, de frustración y de decepción.

Ante esto, lo que solemos hacer es lanzar de nuevo la pelota adelante, impulsándonos con la fuerza de nuevos deseos, pero sin darnos cuenta de que eso es iniciar de nuevo la misma rueda que nos lleva a los mismos resultados. Si la vida es utilidad, ¿qué pasa con aquellos que no son "productivos" o "útiles" por la ancianidad o la enfermedad? ¿qué sucede con un hijo que llega en un momento inesperado y que aparece como un obstáculo más que como un regalo? ¿cómo afrontamos un matrimonio en el que las heridas de la convivencia han llevado a la desconfianza y a idear por separado las proyecciones de la vida? La eutanasia, el aborto, el divorcio exprés, siendo realidades diferentes, son signos de una misma propuesta ante la desesperanza en la vida: la solución está en romper con la vida.

En un contexto que también era de tristeza y desesperanza, Jesús dice a sus apóstoles una palabra alentadora: ¡No se turbe vuestro corazón! Esta es una palabra fuerte para el tiempo de incertidumbres que vivimos ¿Por qué no hemos de turbarnos? Por la fe en Jesucristo: porque él es el camino,

la verdad y la vida. Ante lo que veíamos al principio, parece difícil anunciar a Jesús como verdad en la época del relato o como vida en la sociedad de la búsqueda de la felicidad absoluta y autónoma.

Sin embargo, vida y verdad siguen siendo el anhelo más profundo de nuestro corazón. Buscamos la verdad, ansiamos la vida. Sólo en ellas descansa nuestro corazón. Ellas son la meta. Jesús nos da su paz porque nos dice quién es la meta y nos pone en conexión con ella. La meta de la que Jesús da testimonio no es otra que el Padre, Aquel que es el origen y fuente de todo lo real. Pero ¿quién puede conocer a Dios? ¿No es una meta que queda absolutamente fuera de nuestro alcance? Podemos preguntarnos con Tomás: Si no sabemos cuál es la meta, ¿cómo vamos a conocer el camino? San Juan de la Cruz dirá: a donde no se conoce, se ha de ir por donde no se conoce. Pero Jesús ha venido como camino, para conducirnos a la meta. Con palabras de san Agustín: Jesús es el camino, porque es la verdad y la vida.

Hoy se venden muchos libros de autoayuda que prometen recetas de felicidad. Jesús no nos ofrece una receta o un método para alcanzar la felicidad. Se ofrece a sí mismo para acompañarnos. Él es la respuesta a nuestros anhelos. La fe es el método para vivir. Porque la fe consiste en la amistad con él, para aprender a ser hijos, a entrar en la familia de Dios.

Es urgente anunciar el evangelio y, por eso, esta semana nos hemos reunido en Ávila representantes de 9 diócesis de Castilla y León para orar y reflexionar juntos sobre cómo ofrecer al mundo de hoy el precioso anuncio de que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

CATÓLICOS Y POR ESO LIBRES

Dos comentarios sobre la religión que he leído esta semana me han hecho pensar, una vez más, en qué lejos está la imagen general que tenemos de la religión católica de aquella relación de libertad a la que Jesucristo nos ha llamado.

El primero de ellos lo encontré en una entrevista al seleccionador nacional, Luis de la Fuente. En ella, hablando de él y de sus hermanos, dice que «recibimos una educación católica, pero muy libre, con el respeto hacia los demás por encima de todo». Luis de la Fuente es un verdadero referente y, además, no ha tenido problema, como de hecho lo hace en la entrevista, en dar testimonio de su fe católica en diferentes ocasiones. Tampoco sé si la expresión es literalmente suya o interpretada por el periodista. En cualquier caso, la expresión «católica, pero muy libre», denota un pensamiento común que consiste en oponer como difícilmente conjugables catolicismo y libertad.

El segundo es en una columna periodística de la escritora Carmen Posadas. En un momento del texto, que por otro lado me parece acertadísimo y muy valioso, reflexionando sobre el sentimiento de culpa, y ante la constatación de que nos cuesta tanto perdonarnos a nosotros mismos, se pregunta: «¿Será por eso que muchos señalan el sentido de culpa que nos inculca la religión?». Como si la tarea principal de la religión consistirá en introducir en nosotros un inútil sentimiento de culpa en lugar de librarnos del mal, verdadera raíz de la culpa.

Ellos simplemente son testigos de dos opiniones comunes y asentadas sobre la religión católica. Por un lado, que esta es un conjunto de normas y reglas que nos obligan y aplastan que, sólo en algunas ocasiones, puede vivirse con libertad, como corrigiendo la veta original. Por

otro lado, que ese conjunto de obligaciones nos conduce irremediablemente a un fuerte sentimiento de culpa, generado por "los curas" y convertido en la ligazón que nos impide liberarnos de ella.

No niego que esta impresión tiene su base en un cristianismo así mal vivido. Ya el Concilio Vaticano II admite que la exposición inadecuada de las enseñanzas de Jesucristo o las malformaciones de los cristianos al vivirlas tienen, sin duda, su responsabilidad en la forma errónea en la que el cristianismo es percibido por la sociedad y, por tanto, en el alejamiento de muchos.

El evangelio según san Juan recoge unas palabras de Jesús que son claves para entender este punto y que pueden ser mal entendidas: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos». Con la mentalidad antedicha, estas palabras suenan a chantaje emocional. Algo así como, «si me queréis, haréis lo que yo digo». Es esta expresión que tantas veces escuchamos a los padres, ya exasperados por no poder controlar a sus hijos: «Si me quieres, pórtate bien». O, lo que es lo mismo, «si te portas mal es porque no me quieres». Según esta concepción, el "portarse bien" o el obedecer es lo primero y el amor es lo segundo.

El sentido de las palabras de Jesús es justo el opuesto. El amor es lo primero. Y este nos capacita para escuchar a Jesús y vivir guardando su mandamiento, que no es otro que el que nos amemos los unos a los otros. Solo con el amor que Jesús nos ha regalado podremos salir de la esclavitud de pensar solo en nosotros mismos, y entregar la vida al servicio de los demás. Podemos afirmar que, precisamente por ser católicos, es decir, por haber conocido a Jesucristo y haber creído en él, por haber hecho de su amistad el principal motor de nuestra vida, somos libres y podemos poner el respeto hacia los demás por encima de

todo. Jesucristo nos ama libres y ama a todos libres. Este es el verdadero respeto, el que nace de un amor verdadero, que reconoce a cada uno como lo que es: uno que ha sido creado para ser hijo de Dios.

Y, por eso, la culpa no nos aplasta, porque hemos conocido un amor tan grande, que dio su vida para liberarnos definitivamente de ella. Para poder perdonarnos, el mejor camino es el de reconocer que siempre seremos perdonados por Jesús.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EL FINAL DE ESTA VIDA

He vivido tres hechos estas pasadas semanas que me han hecho pensar en cómo viviré el final de mi vida. En primer lugar, he visitado algunas residencias de ancianos en nuestra Diócesis: Valverde del Majano, Abades y Marugán. Además, visité a las madres carmelitas en La Granja, y me conmovió el encuentro con una hermana de más de 100 años, que me dijo entre susurros que ya se lo había ofrecido todo al Señor, y que sólo le quedaba esperar a que viniera a buscarla. Por último, el pasado lunes celebramos el aniversario de ordenación de algunos sacerdotes que sirven en nuestra Diócesis. De entre ellos, el 70º aniversario de ordenación sacerdotal de D. Santiago Peña. Después de una larga vida entregada al servicio de la Iglesia en Segovia, D. Santiago, como otros sacerdotes de nuestra Diócesis, afronta en la casa sacerdotal la última etapa de esta vida.

Cuando somos jóvenes no pensamos en el final de esta vida. Nos parece que nunca va a llegar o que, queda tanto, que no

merece la pena pensarlo. Pero a medida que pasa el tiempo, llega un momento en que nos va quedando por vivir menos años de los que ya hemos vivido. Y esta proporción se achica por momentos. Una cultura como la que vivimos, marcada por la búsqueda de la autonomía nos lleva a una paradoja ante este final. Buscamos la independencia, pensando encontrar allí la felicidad, pero no queremos quedarnos solos al final. Creo que una gran mayoría de nosotros (si no todos), al pensar en nuestros últimos momentos, soñamos con terminar la vida rodeado de personas a las que hemos amado y que nos quieren. Poder experimentar este amor vivido conforma el mayor logro vital. Y esto no concuerda con la búsqueda de autonomía. No hemos nacido solos, y no queremos morir solos. Aunque la muerte sea, en sí misma, un acto de soledad, pues nadie puede acompañarnos al traspasar el velo, deseamos ser acompañados hasta el último umbral, tener una mano amada a la que agarrarnos antes de ser empujados fuera de esta vida.

En los evangelios, Jesús también vive esta paradoja. La muerte es para él un acto de supremo abandono, que vive acompañado por un pequeño grupo de discípulos, entre los que se encuentra su madre. En sus últimas enseñanzas, en la cena de la tarde anterior, ha hablado a sus discípulos de su inminente partida. Sorprende la certeza con la que les habla de la muerte como lugar de comunión. Por un lado, es un "ir al Padre"; por otro, no nos dejará solos, nos enviará el Espíritu Santo, nos preparará un sitio, para que donde esté él, estemos también nosotros.

El final de su vida es una Ascensión, como celebramos en la fiesta de este domingo. Y su promesa es permanecer con nosotros «todos los días, hasta el final de los tiempos». No promete intervenir cada vez que lo necesitemos, ni ahorrarnos los sufrimientos y combates inherentes a esta vida, ni darnos la solución de todo. Promete permanecer,

estar al lado, sosteniendo y animando (en el sentido más literal de la palabra: "dando vida").

Esto ilumina la misión de la Iglesia al acompañar a tantos al final de esta vida, ayudándoles a poner la mirada al otro lado del velo, donde el Señor ha preparado un sitio y quiere que estemos donde está él. El otro día leí un artículo que presentaba el libro recientemente publicado por la Universidad Pontificia de Comillas Pequeño léxico del fin de la vida. Como allí se decía, uno de los servicios más urgentes que puede dar hoy la Iglesia «consiste en habitar con inteligencia, misericordia y verdad ese umbral decisivo en el que una sociedad se juega su humanidad: la forma de tratar a quienes viven la etapa final de la vida». En esto nos jugamos también cómo afrontaremos cada uno ese último tramo. Y Jesucristo nos enseña a hacerlo mirando al cielo.

+*Jesús Vidal*
Obispo de Segovia

MAGNÍFICA HUMANIDAD

Este domingo la Iglesia celebra la fiesta de la Santísima Trinidad. Es un día difícil para los sacerdotes, que no sabemos muy bien cómo predicar. Por un lado, hablar de la Trinidad parecería algo muy teórico, totalmente ajeno a la vida cotidiana de la gente corriente. Es un misterio inconcebible, que sencillamente no cabe en nuestras cabezas y nos bloqueamos al intentar explicar cómo tres es igual a uno. Para muchos sería una prueba más de la lejanía entre la razón científica y la fe, algo completamente alejado de todo conocimiento empírico.

Sin embargo, es el mismo Dios quien nos ha dado la llave

para poder abrir la puerta de este misterio. El evangelista san Juan pone en boca de Jesús, en su primera enseñanza, la clave de interpretación: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Unigénito», para que el mundo le conozca. Y al final del evangelio, en su última enseñanza, como el cierre de un paréntesis, Jesús responde a la petición de Felipe para que, por fin, nos muestre al Padre: «Felipe, quien me ha visto a mí, ha visto al Padre».

Pero no termina aquí la clave de interpretación que hemos recibido. Si el Hijo de Dios ha querido hacerse hombre y vivir a fondo la humanidad es porque en ella está el camino para el conocimiento de Dios que él mismo había diseñado desde un principio: en «la magnífica humanidad que Dios ha creado». Con estas palabras comienza la primera gran encíclica de León XVI, que pone en el centro el cuidado de la vida del hombre y nuestra responsabilidad. En ella, nos recuerda que el camino para acceder a Dios es el mismo hombre, nosotros mismos, en las relaciones que vivimos. Esto se realiza en la medida en la que, respondiendo a la llamada inscrita en la libertad, dejemos que nuestras aspiraciones respondan al diseño de Dios.

El Dios trinitario aparece mencionado explícitamente en la encíclica sólo en dos ocasiones, en una especie de pequeño movimiento parabólico que inicia un viento que envuelve todo el documento. «El hombre y la mujer son creados "a imagen y semejanza" del Dios trinitario. Cada persona, hecha constitutivamente para la relación, es pensada y querida por Dios para entrar en una historia de comunión con Él, con los demás y con la creación» (n. 50). No es solo el hombre, ni solo la mujer, sino «el hombre y la mujer», donde podemos encontrar las huellas de la imagen de Dios, en su apertura constitutiva a Dios y en su capacidad para construir una nueva ciudad, con los demás, en el escenario de la creación.

Pero esta ciudad no está vuelta hacia sí misma, como la torre de Babel, sino que es una ciudad abierta, como la del apocalipsis con las doce puertas que la rodean. La vocación más profunda de hombre y mujer «es la de entrar en el movimiento trinitario del amor recibido y compartido» (n. 48). Y este movimiento se abre a los demás, escuchando, con los oídos de Dios, el grito de los más necesitados, de los que están solos, de los que se sienten descartados y olvidados, de aquellos para los que la vida parece no tener sentido. «La carne del Hijo, pobre y vulnerable, evoca la carne de tantos hermanos y hermanas despojados de su dignidad y reducidos al silencio» (n. 231). El límite no es una maldición, sino una posibilidad de encuentro.

Hombre y mujer estamos hechos a imagen del Dios trinitario y esto se refleja en el movimiento del deseo que anida en nuestro corazón: vivir en plenitud el amor recibido y compartido. En su primera carta encíclica, el Papa nos sitúa ante una elección decisiva: qué ciudad construir. «Cada generación recibe como herencia la tarea de dar forma a su propio tiempo: hacer madurar la historia como un lugar donde se proteja la dignidad de cada persona, se promueva la justicia y se haga posible la fraternidad» (n. 1). La visita del Papa a España en la próxima semana será una ocasión única para escucharle y empezar de nuevo a edificar la ciudad en la que el Dios Trino y la humanidad hecha a su imagen habitemos juntos.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

TESTIGOS DE UNA ESCANDALOSA DESPROPORCIÓN

En el pasaje evangélico de la multiplicación de los panes y los peces siempre me llama la atención una enorme desproporción. Los apóstoles son invitados por Jesús a dar de comer a una inmensa multitud de más de 5.000 personas con unos pocos panes y unos pocos peces. Pero esta desproporción no hace más que anunciar la que, al día siguiente en Cafarnaúm, Jesucristo presenta a sus oyentes en la enseñanza que sigue al milagro: «el que coma de este pan vivirá para siempre». ¿A qué se refiere con ese alimento que nos proporcionará una vida interminable? Y de nuevo, Jesús da un salto inaudito: «el pan que yo daré es mi carne». Ante esto, es comprensible la pregunta llena de escándalo que el evangelio pone en boca de los oyentes: «¿cómo puede este darnos a comer su carne?».

Toda la vida cristiana es una escandalosa desproporción. Hasta tal punto que uno se pregunta cómo ha sido posible mantener esta pretensión a lo largo de los siglos: la promesa de vida eterna escondida en el pan de la eucaristía, al que llamamos el Cuerpo de Cristo.

Desde que me lo enseñaron de niño, me ha parecido muy significativo el gesto de doblar la rodilla hasta tocar con ella el suelo que los cristianos hacemos ante el pequeño armarito, al que llamamos Sagrario, en el que se conserva la reserva eucarística. Lo llamamos genuflexión. Cada vez que alguien se para y se arrodilla ante el Sagrario, o hace un gesto de reverencia con una inclinación de cabeza, ya sea torpemente o con cuidado y atención, se realiza una hermosa y silenciosa confesión de fe. Me resulta gracioso pensar en cómo lo tomaríamos, si cada vez que en casa pasamos por delante de la bolsa del pan, tuviéramos que arrodillarnos. Sería una soberana tontería; y no somos

tontos. Cuando un cristiano hace tal gesto de adoración es porque reconoce que ahí se custodia, no un simple pedazo de pan, sino la escandalosa desproporción de Jesucristo escondido bajo la apariencia del Pan.

El método por el que se ha mantenido este anuncio a lo largo de los siglos es el del testimonio de millones de cristianos. El testimonio de la gente sencilla, el de los grandes teólogos, el de los grandes de este mundo y el de los siervos, el testimonio de los mártires que dieron la vida por la certeza del valor del pan eucarístico. Todos coinciden en que doblaron la rodilla ante la eucaristía.

Hemos visto al papa León arrodillado, con cientos de miles de jóvenes, en la vigilia de este sábado. El domingo, le vemos portando por las calles de Madrid este trozo de Pan bajado del cielo, que es Jesucristo. Comprendo que para muchos pueda resultar ridículo que millones de personas creamos que es Dios mismo quien se deja llevar humilde y dócilmente, y que este Pan está vivo y es fuente de vida eterna para los que lo reciben. La propia presencia de León XIV es la de un testigo de esta escandalosa desproporción. Su elección no está fundada en equilibrios políticos o en un competente curriculum. Es el fruto de la llamada de Dios, que va tejiendo una red de testigos que llamamos Iglesia. El testimonio es el modo a través del cual la verdad del amor de Dios llega al hombre en la historia, invitándonos a recibir con corazón libre esta radical novedad. Y León XIV, como sucesor de Pedro, es fundamentalmente un testigo.

El misterio que vivimos es desproporcionadamente grande comparado con nuestra pequeñez. A lo largo de estas últimas semanas he podido comprobarlo en distintas situaciones. La grandeza y belleza de los actos que vivimos estos días en la visita del Papa no puede esconderlo. Realmente no damos la talla del evangelio, no podemos

pretender que nuestras pobres vidas, por sí mismas, sean fuente de vida para otros, que son, estoy convencido, mucho mejores y más capaces que nosotros. Pero no podemos dejar de ser testigos de esta escandalosa desproporción en la que Dios ha querido venir a habitar con nosotros.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

TENEMOS UN PASTOR

No hay mejor imagen para ejemplificar lo que escuchamos en el evangelio que la del viaje apostólico a España que hemos vivido esta pasada semana. Después de sus primeras enseñanzas y milagros, una gran multitud se reúne en torno a Jesús. Le buscan casi con ansia, recorren grandes distancias, con grandes esperas, malcomiendo muchas veces y durmiendo poco, solo por ver a Jesús, por tocar su manto o escuchar su palabra. Cuando Jesús mira la muchedumbre reunida ante él, el evangelista Mateo refleja la situación con una magistral expresión: «estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor». Acuden a Jesús sedientos de sentido, de atención, de escucha. Y como respuesta, a Jesús se le conmueven las entrañas y ruega al Padre para que no falten pastores que le hagan presente en medio del pueblo. La respuesta inmediata que presenta el evangelista es la llamada a los apóstoles y, de entre ellos, el primero es Pedro.

Es sorprendente cómo, en esta España presuntamente secularizada, la presencia del papa León ha sido como un vendaval de gracia. No creo que exista ninguna otra persona en España o en el mundo capaz de reunir a tantas personas y de concitar atención y consenso como el Papa. Su palabra sencilla, honda y sincera, nos ha tocado el corazón.

Recojo algunas de las enseñanzas que nos ha dejado, en especial algunas que pueden tocarnos más a los segovianos. En primer lugar, la repetida mención de san Juan de la Cruz, por ejemplo, en el discurso a las autoridades en el Palacio Real o en la homilía de la Santa Misa del Corpus Christi en Madrid. En ambos momentos nos presentó al místico carmelita, cuyos restos reposan en nuestra tierra, como un maestro que nos enseña a caminar en medio de las tinieblas. En su sed de luz, paradójicamente, aprendió a apreciar la oscuridad como el tiempo de la purificación y la libertad. En medio de las oscuridades y desorientaciones que nos rodean se necesitan personas capaces de ver la luz que se abre en la oscuridad, como un nuevo comienzo. En esta oscuridad él descubrió la presencia escondida de Jesucristo en medio de nosotros, de la que mana una vida inagotable.

Una segunda enseñanza que ha recorrido sus discursos es la del verdadero valor de las tradiciones y de la religiosidad popular. El Papa ha reconocido en diversos momentos el valor de nuestras tradiciones y su arraigo en la fe que nuestros antepasados han transmitido de generación en generación. También ha hecho varias referencias a nuestro valioso patrimonio histórico, tanto material como inmaterial. En este contexto, en el encuentro con el mundo de la cultura, la economía y el deporte, nos dejó una pregunta: «¿qué herencia estamos dejando al futuro y, por ende, qué tipo de comunidad estamos construyendo?». Nuestro patrimonio y tradiciones no han de ser punto de conflicto, sino ocasión de encuentro y diálogo para tejer redes que acojan a todos y puedan seguir transmitiendo su fundamento espiritual a las siguientes generaciones.

Y, hablando de las siguientes generaciones, en tercer lugar, quiero referirme a la inolvidable vigilia con el Papa León en la que participaron más de cien jóvenes de la ciudad y de los pueblos de Segovia. En primer lugar, por la fuerza

con la que el Papa nos habló. Era comentario general entre los obispos el recuerdo de aquel joven Juan Pablo II que fue el Papa de nuestra juventud. Nos parecía verle de nuevo, ahora en la presencia de León XVI, hablando a una nueva generación de jóvenes que acogía con corazón abierto sus palabras: su invitación a que buscaran verdaderos referentes para una vida plena; a que no tuvieran miedo en entregar la vida en el sacerdocio o la vida consagrada, a que se atrevieran a fundar familias en Cristo que trasmitieran la fe. El Papa, por último, encomendó una misión a los jóvenes: «¡sed humanos!: hombres y mujeres de carne y hueso. No apariencias, sino rostros fiables. (…) Sed humanos como lo es Cristo, el hombre perfecto, el Resucitado que comparte con nosotros la historia en todo tiempo».

Es posible que, al mirar a nuestro alrededor, al ver las noticias de guerras, corrupción, enfrentamientos… pensemos que el mundo va a la deriva. Pero estos días hemos comprobado que Dios no abandona a su pueblo. ¡Sí! Tenemos un pastor y se llama León.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

NO TENGÁIS MIEDO

Aún está viva en nosotros la impresión de la visita del papa León XIV a España. No podremos olvidarla pronto. Además, más allá de la emoción que ha suscitado, el Papa nos ha dejado veintitrés discursos llenos de belleza y verdad. Necesitaremos todo el próximo curso para ir desgranándolos y trabajándolos poco a poco.

Durante estos días, hemos experimentado la fuerza de la fe y la visibilidad de una Iglesia viva y alegre. Un

obispo me contaba que un amigo suyo le había escrito un mensaje: "¡Lo habéis conseguido!, casi me da vergüenza decir que soy ateo". Puede parecer que hemos vivido una especie de vuelta a la tortilla. La fe ha salido a la luz y hemos comprobado que somos muchos los que seguimos a Jesucristo, que la fe no es una experiencia minoritaria. Aun así, no debemos extrañarnos si dentro de un breve tiempo la experiencia de la fe vuelve a estar fuera de la narrativa común.

Por eso, la enseñanza de Jesús a los discípulos acerca de la misión, que encontramos en el capítulo 10 del Evangelio según san Mateo, es muy apropiada para el tiempo que viene ahora. El Papa se ha ido y ahora nos toca a nosotros dar testimonio de Jesucristo en las circunstancias ordinarias.

Hacia el final de esta enseñanza, hay una expresión central: ¡no tengáis miedo! Esta expresión aparece tres veces. Jesús nos enseña que no hemos de tener miedo a los hombres al dar testimonio del evangelio. Pero alguien puede preguntarse, ¿por qué habríamos de tener miedo? Justo un momento antes había advertido a los discípulos que el discípulo no es más que su maestro y que, por tanto, si a él lo habían rechazado, también nosotros experimentaríamos el rechazo. Es normal, por consiguiente, que el testimonio del evangelio sea rechazado. Y no solo el testimonio, sino que sucede que también el testigo experimenta dicha oposición. Pero no hemos de temer esta adversidad. No es algo que tenga que ver con nuestra persona, sino que forma parte de la misma dinámica del evangelio. Este crece en lo oculto del alma, en el silencio, como una semilla que es sembrada bajo tierra o un niño que es engendrado en el seno de su madre. Pero poco a poco irá creciendo y deberá salir a la luz. La relación con Jesucristo no puede esconderse, sino que es una vida que necesariamente sale a la luz y es manifestada.

En segundo lugar, nos enseña que el rechazo que podemos experimentar en un momento dado por decir que somos cristianos y que queremos seguir verdaderamente a Jesucristo, toca lo exterior, pero no mata la relación con él. En algunos ambientes, decir que soy cristiano podría hacerme objeto de burlas o hacerme perder la fama ente los amigos o en el contexto del trabajo, o bien restar algo de influencia y respeto por parte de los demás, ya que en el consenso de este mundo el cristiano aparece como una persona que no piensa conforme a los criterios comunes. Aún hoy en día, en otros lugares del mundo, puede llegar a afectar a nuestra integridad física o incluso llevarnos a perder la vida. Pero no puede romper nuestra relación con Jesús, su amor por nosotros, que será todavía más fuerte.

En tercer lugar, Jesús nos revela la fuente de esta seguridad: el amor providente del Padre. Lo hace a través de dos imágenes. Dios Padre cuida su creación y nada le pasa desapercibido. Y el ser humano es la criatura más valiosa. Además, el Padre conoce perfectamente las circunstancias de cada uno. ¡Hasta nuestros cabellos tiene contados! Es decir, que el Padre no se desentiende ni olvida de nosotros. Por eso no debemos dejarnos vencer por el miedo.

En el encuentro del Bernabeu, tomando las palabras de santa Teresa de Jesús, el papa León nos dirigió unas palabras, válidas para todas las iglesias diocesanas, y que son una verdadera misión: «¡Nada os turbe, nada os espante! Juntos, como Iglesia diocesana, podéis ofrecer el testimonio evangélico que desata las mejores fuerzas de una humanidad bombardeada de imágenes y palabras, pero hambrienta de justicia y sedienta de verdad».

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

DIGNIDADES

¿Sabes si son dignos? Esta es una pregunta que provocaba en mí una gran conmoción en el tiempo en que fui rector del Seminario de Madrid. Es la pregunta que hace el obispo a aquel que presenta a los candidatos a ser ordenados sacerdotes. ¿Qué significaba esa dignidad?

En la vida eclesial se ha confundido muchas veces esta dignidad con el honor y el poder. De hecho, si buscamos la palabra "dignidad" en el diccionario, muchas de las acepciones se refieren a situaciones de honor más elevado y dos de ellas hacen referencia directa a la Iglesia. Otra confusión habitual es la de tomar el adjetivo "digno" en la primera acepción del diccionario, que lo define como «merecedor de algo». Se podría pensar entonces, que el obispo pregunta al rector si el candidato se merece ser sacerdote. Lo mismo se piensa en muchas ocasiones, de forma equivocada, para el ministerio del obispo o para los envíos dentro de la misión de la Iglesia. Así, el carrerismo, tan criticado por el papa Francisco, entra de forma habitual en nuestro lenguaje eclesiástico pensando que la misión corresponde a los méritos que uno ha alcanzado, como en la escala de la administración pública o del ejército.

Pero es la segunda acepción del diccionario la que se ajusta mejor al verdadero significado de esta pregunta: «Correspondiente, proporcionado al mérito y condición de alguien o algo». Más concretamente, en este caso, podemos definirlo como correspondiente a alguien: a Jesucristo. La pregunta acerca de la dignidad del candidato se refiere a lo que hoy escuchamos en el Evangelio en el que Jesús, concluye su enseñanza acerca de la misión con palabras duras: «El que quiere a su padre o a su madre más que a

mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga su cruz y me sigue, no es digno de mí». Jesús envía a los discípulos a anunciar el Evangelio de la misma manera que él ha sido enviado por el Padre. Para que se cumpla lo que dice un poco después («el que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado») es necesaria una correspondencia total entre el discípulo y Jesucristo.

¿Cómo se da esta correspondencia o configuración? Por dos caminos. En primer lugar, por el amor más grande. De la misma forma que por el amor nos configuramos por mimetismo con nuestros padres, así, por amor a Cristo hemos de mimetizarnos con él. Muchas veces, al vernos junto a nuestros padres, se nos dice: «¡Es innegable que es tu padre! ¡Cómo os parecéis!». Lo mismo se debería decir de nosotros con relación a Jesucristo. Quien viera a un cristiano, debería ver una forma concreta y única del Hijo de Dios encarnado. Así lo vemos en los santos, y todos estamos llamados a vivir esta perfecta configuración que va haciéndose por el amor.

El segundo camino, consecuencia del primero es la victoria sobre el misterio del mal que hiere el amor. La cruz es la entrega de Cristo en las manos confiadas del Padre, mostrando así que el mal y la muerte no tienen la última palabra. La identificación del discípulo con el Maestro está en la disponibilidad para cargar con su propia cruz, es decir, a vivir en sus circunstancias personales testimonio de un amor que ha vencido a la muerte.

Estas palabras nos parecen duras. Ciertamente están fuera de nuestro alcance, pero es amor de Cristo el que las va realizando en aquellos que permanecen junto a él.

Además, la enseñanza de Jesús concluye con una gran esperanza: basta abrir un poco la puerta de nuestra casa para que el Señor entre en ella a raudales; un sencillo gesto de amor, como un vaso de agua, no pasará desapercibido y abrirá a quien lo da a la nueva lógica del don.

+*Jesús Vidal*
Obispo de Segovia

VISITA PASTORAL

ABRIL 2026:

– Día 18. Residencia de ancianos de Valverde. Visita a Muñopedro y Marugán.
– Día 19. Muñopedro y Marugán.
– Día 25. Martín Miguel, Lastras del Pozo y Monterrubio.
– Día 30. Visita al CEIP de Abades.

MAYO 2026:

– Día 4. Visita al CEIP de Marugán y al CEIP de Valverde del Majano.
– Día 8. Reunión con los sacerdotes del Arciprestazgo. Visita a Abades, Bercial y Valverde del Majano.
– Día 9. Residencia de ancianos de Abades. Residencia de ancianos de Marugán. Visita a Santovenia, Jemenuño, Cobos y Etreros.
– Día 10. Abades y Valverde del Majano.
– Día 14. Residencia de ancianos de Ortigosa del Monte y encuentro con los alcaldes y la corporación municipal de Navas de Riofrío, Ortigosa del Monte, La Losa y Otero de Herreros.
– Día 15. Visita a las Hermanas de la Asunción en Navas de Riofrío. Encuentro con los ganaderos, agricultores, productores y trabajadores del campo en La Losa. Visita a La Losa y Otero de Herreros.
– Día 16. Ortigosa del Monte y Otero de Herreros.
– Día 17. Las Navillas y Otero de Herreros, romería a la ermita de la Virgen de la Adrada.
– Día 21. Anaya y Sangarcía.
– Día 22. Juarros de Riomoros y Marazoleja.
– Día 23. Marazuela.
– Día 24. Garcillán.
– Día 25. Visita al CEIP de Sangarcía y al CEIP de Otero de Herreros.

– Día 27. Visita al IES y al CEIP de El Espinar y visita a la parroquia.
– Día 29. El Espinar: CESAL y parroquia.
– Día 30. Residencia de ancianos de El Espinar. Encuentro con los alcaldes del Arciprestazgo.
– Día 31. Estación de El Espinar.

JUNIO 2026
– Día 13. Ituero, Labajos y Zarzuela del Monte.
– Día 14. Villacastín.
– Días 15. Visita al CEIP de Madrona. Visita a Villacastín.
– Día 17. Visita al CEIP de San Rafael.
– Día 19. San Rafael.
– Día 20. Navas de San Antonio.
– Día 21. San Rafael.
– Día 26. Madrona y encuentro con el Consejo Pastoral Arciprestal en la ermita del Cristo del Caloco.
– Día 27. Torredondo, Perogordo, Vegas de Matute y Valdeprados.
– Día 28 Fuentemilanos y Madrona.

✠

AGENDA DEL SR. OBISPO

ABRIL 2026
– Día 1. Via Crucis en la huerta de los PP. Carmelitas.
– Días 2- 5. Celebración del Triduo Pascual.
– Día 6. Celebración de la eucaristía con la vida consagrada de las vicarías IV y V de Madrid.
– Día 11 y 12. Confirmaciones en la Catedral del Arciprestazgo de Segovia.
– Día 13. Visitas en el Obispado. Encuentro sacerdotal.
– Día 14. Encuentro con los empresarios en FES por la

presentación de la campaña de la Renta y bendición de las instalaciones. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal. Presentación libro "El Real Colegio de Artillería y la formación cristiana" en la Academia de Artillería.
– Día 16. Reunión del consejo de Cáritas
– Días 17-18. Encuentro de psicólogos y rectores de seminarios.
– Días 20-23. Asamblea Plenaria Conferencia Episcopal Española.
– Día 24. Visitas en el Obispado. Formación de jóvenes y adoración eucarística.
– Día 25. Confirmaciones en Navalmanzano.
– Día 26. Confirmaciones en Cantimpalos. Eucaristía en inglés en la capilla de la Adoración.
– Día 27. Visitas en el Obispado. Eucaristía de clausura de los Ejercicios en la vida diaria. Cine con valores.
– Día 28. Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal. Visita a la clase de DECA en la UVa.
– Día 29. Acto de nombramiento de D. Abundio García Román como hijo adoptivo de El Espinar. Eucaristía con la Hermandad del Rocío.
– Día 30. Visitas en el Obispado.

MAYO 2026
– Día 30 de abril-2 de mayo. Asamblea Eclesial de Iglesia en Castilla en Ávila.
– Día 3. Eucaristía en la Catedral.
– Día 4. Visitas en el Obispado. Reunión de preparación de la peregrinación de jóvenes a Fátima en julio.
– Día 5. Eucaristía con las Carmelitas de La Granja. Consejo de Arciprestes. Encuentro con jóvenes de pastoral universitaria.
– Día 6. Visitas en el Obispado. Eucaristía en Montilla (Córdoba) en la novena de San Juan de Ávila.

– Día 7. Recoge el premio a la Fundación de las Edades del Hombre en Madrid.
– Día 11. Celebración de San Juan de Ávila. Eucaristía en la Iglesia del Seminario por las bodas de oro, platino, titanio y brillantes sacerdotales.
– Día 12. Visitas en el Obispado. Permanente del Consejo Presbiteral.
– Día 13. Visitas en el Obispado.
– Día 16. Confirmaciones en la Iglesia de los Misioneros Claretianos.
– Día 17. Romería de la Virgen de Adrada.
– Día 18. Participa en la Apertura del Congreso Sanjuanista en el Convento de San Juan de la Cruz de los PP. Carmelitas.
– Día 19. Participa en la Mesa Redonda de "El Día". Visitas en el Obispado. Consejo Episcopal.
– Día 21. Encuentro con el Seminario de Ávila.
– Día 22. Visitas en el Obispado. Confirmaciones del Arciprestazgo de Cuellar en El Henar.
– Día 23. Romería de la Virgen del Bustar. Vigilia de Pentecostés en la Catedral.
– Día 24. Confirmaciones de adultos en la Catedral.
– Día 25. Visitas en el Obispado.
– Día 25-26. Encuentro de Vicarios para el Clero de la CEE en Madrid.
– Días 28. Rueda de prensa para la presentación de la memoria de Caritas. Visitas en el Obispado.
– Día 29. Formación de jóvenes y adoración eucarística.
– Día 30. Rosario de la Aurora y celebración de la Eucaristía en el Santuario de La Fuencisla.

JUNIO 2026

– Día 1. Visitas en el Obispado. Reunión del Instituto de sustentación del Clero.

– Día 1-2. Reunión del Consejo Presbiteral.
– Día 3. Participa en la Jornada sacerdotal en Molinoviejo.
– Día 4. Visitas en el Obispado. Eucaristía con ocasión de la celebración del Corpus Christi en Santo Tomás con Caritas Segovia.
– Día 5. Acto de entrega del Cupón de la ONCE con motivo de la visita del Papa León XIV a España. Visitas en el Obispado.
– Día 6-12. Visita del papa León XIV a España.
– Día 13. Entrega de premios del Concurso literario de la Librería Diocesana. Eucaristía en San Antonio el Real. Café y encuentro con monitores de EDETIL.
– Día 14. Eucaristía con Fe y Luz en San Millán.
– Día 15. Visitas en el Obispado.
– Día 16. Consejo Episcopal.
– Día 17. Visitas en el Obispado.
– Días 17-18. Reunión del Patronato de la Fundación Las Edades del Hombre en el Monasterio de Valbuena en Valladolid.
– Día 18. Consejo de Asuntos Económicos. Inauguración de la Tómbola de Caritas. Participa en el 10º aniversario de El Día de Segovia.
– Día 19. Visitas en el Obispado.
– Día 22. Visitas en el Obispado. Encuentro con las familias campamentos EDETIL.
– Día 23-25. Convivencia sacerdotal en Toledo.
– Día 29. Eucaristía en la Catedral por la Fiesta de San Pedro.
– Día 30. Visitas en el Obispado.

✠

CONFIRMACIONES

ABRIL:
– Día 11 y 12. Arciprestazgo de Segovia en la Catedral.
– Día 25. Parroquia de Navalmanzano.
– Día 26. Parroquia de Cantimpalos.

MAYO:
– Día 10. Parroquias de Abades y Valverde del Majano.
– Día 16. Iglesia de los Misioneros Claretianos.
– Día 22. Santuario de El Henar: Arciprestazgo de Cuellar.
– Día 24. Parroquia de Garcillán y adultos en la S.I. Catedral.
– Día 31. Parroquia de El Espinar.

JUNIO:
– Día 21. Parroquia de San Rafael.
– Día 27. Parroquia de Valdeprados.

II.- CANCILLERÍA-SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Vidal Chamorro se ha dignado en hacer los siguientes nombramientos:

13 de abril de 2026

Don Ángel García Rivilla. Canónigo emérito del Cabildo de la S.I. Catedral de Segovia.

Don Ángel Miguel Alonso Arranz. Canónigo emérito del Cabildo de la S.I. Catedral de Segovia.

30 de abril de 2026

Don Rafael Rich Ruiz. Responsable del Sistema Interno de Información (RSII) del Obispado de Segovia.

20 de mayo de 2026

Don José Antonio Velasco Pérez. Vicepresidente del Cabildo de la S.I. Catedral de Segovia. Por el tiempo que restaba por cumplir a su antecesor.

1 de junio de 2026

Don Rafael de Arcos Extremera. Director de la Casa Sacerdotal de Segovia. Por tres años.

15 de junio de 2026

Doña Susana Miguel Salvador. Presidenta de la Cofradía de Nuestra Señora del Lirio en Honrubia de la Cuesta (Segovia). Por tres años.

Don José Luis de Santos Hernández. Presidente de la Cofradía de la Esclavitud del Santo Cristo de la Cruz del Cristo del Mercado (Segovia). Por cuatro años.

✠

CESES

1 de junio de 2026

Don Ángel García Rivilla. Director de la Casa Sacerdotal de Segovia.

Iglesia en España

Viaje Apostólico del papa León XIV a España del 6 al 12 de junio

La Iglesia en España vivió del 6 al 12 de junio de 2026 una semana histórica con la visita del papa León XIV, un viaje apostólico marcado por la oración, el encuentro con el pueblo de Dios y un fuerte impulso evangelizador. Bajo el lema "Alzad la mirada", el pontífice recorrió Madrid, Barcelona y Canarias, dejando una profunda huella espiritual en miles de fieles, que participaron en los distintos actos del itinerario.

El viaje comenzó el sábado 6 de junio en Madrid, con la llegada del Papa al aeropuerto Adolfo Suárez-Madrid Barajas, donde fue recibido por autoridades civiles y eclesiásticas. Posteriormente tuvo lugar la ceremonia oficial de bienvenida en el Palacio Real junto a los Reyes de España, en un ambiente de gran solemnidad y cercanía.

Ese mismo día, el Papa quiso mostrar desde el inicio el tono pastoral de su visita con un gesto de cercanía hacia los más vulnerables, al visitar el proyecto social CEDIA 24 Horas de Cáritas en Carabanchel, donde compartió tiempo con personas en situación de exclusión.

Uno de los momentos más significativos del viaje tuvo lugar esa misma tarde del 6 de junio en Madrid, durante la gran vigilia con jóvenes en la Plaza de Lima. Allí, cientos de miles de jóvenes se reunieron en un ambiente de oración, canto, silencio y adoración eucarística. El papa León XIV dirigió un mensaje centrado en la esperanza, la valentía y la llamada a vivir una fe auténtica en medio del mundo contemporáneo. La vigilia se convirtió en uno de los signos más potentes, mostrando el rostro joven y vivo de la Iglesia en España.

El domingo 7 de junio, solemnidad del Corpus Christi, el Santo Padre presidió la Eucaristía en la Plaza de Cibeles,

seguida de la procesión eucarística. En su homilía, invitó a contemplar la Eucaristía como centro de la vida cristiana y fuente de unidad. Por la tarde, mantuvo un encuentro con la sociedad civil en el Movistar Arena, donde insistió en la necesidad de construir una cultura del diálogo, la paz y la fraternidad.

El lunes 8 de junio tuvo lugar uno de los momentos más históricos de toda la visita. León XIV se convirtió en el primer Pontífice en pronunciar un discurso en el Congreso de los Diputados, ante las Cortes Generales reunidas en sesión solemne. Su intervención, centrada en la dignidad de la persona humana, el valor de la democracia y la importancia del bien común fue recibida con respeto y atención por parte de las autoridades del Estado y de los representantes de la vida política. El Papa quiso subrayar la necesidad de una política entendida como servicio, abierta al diálogo y al cuidado de los más vulnerables, dejando un mensaje que fue calificado ampliamente como histórico por su significado institucional y simbólico.

En los días siguientes, continuó su recorrido por Barcelona, con una jornada especialmente significativa en el ámbito cultural y eclesial. Allí mantuvo encuentros con el mundo de la educación y la cultura, visitó espacios emblemáticos de la ciudad y presidió diversos actos de gran participación.

Uno de los hitos más relevantes de esta etapa tuvo lugar en la Sagrada Familia, donde el Papa presidió la bendición e inauguración de la nueva cruz del templo. El acto, vivido con gran emoción, se convirtió en un signo de unidad entre fe, arte y espiritualidad, subrayando el valor de la belleza como camino hacia Dios. La Sagrada Familia, símbolo universal del cristianismo, se convirtió así en uno de los grandes escenarios espirituales de la visita papal.

El itinerario continuó en Canarias, donde el Papa quiso acercarse especialmente a las realidades de la migración y la acogida. Allí se encontró con personas migrantes, voluntarios y agentes sociales, invitando a la Iglesia a ser una casa abierta y solidaria, capaz de reconocer en cada persona el rostro de Cristo.

El viaje concluyó el 12 de junio con un acto de despedida en Canarias, donde el Santo Padre agradeció la acogida recibida en todas las diócesis españolas. En sus últimas palabras, expresó su gratitud por la fe viva del pueblo español y animó a las comunidades cristianas a continuar caminando juntas en la misión evangelizadora.

La huella segoviana en el viaje

Más de 250 peregrinos de la Diócesis de Segovia, junto a cerca de 200 jóvenes segovianos y una veintena de profesores universitarios, participaron este fin de semana en los distintos actos presididos por el papa León XIV en Madrid, en una visita marcada por los llamamientos a la unidad, el diálogo, la paz y el compromiso con los más vulnerables.

Desde su llegada a España, el Santo Padre estuvo acompañado por los Reyes, la princesa Leonor y la infanta Sofía en los actos oficiales de bienvenida. En su primer discurso, León XIV explicó que el objetivo de su viaje era «confirmar, alentar e inspirar una renovada fidelidad de los creyentes al Evangelio», al tiempo que invitó a toda la sociedad a superar las polarizaciones y las simplificaciones ideológicas para afrontar con serenidad y profundidad los desafíos actuales.

Durante sus intervenciones, el Pontífice insistió especialmente en la necesidad de fortalecer la educación, la investigación, la cultura y la sociedad civil como pilares

fundamentales para la convivencia democrática. También dedicó una importante reflexión al mundo digital y a la inteligencia artificial, advirtiendo sobre los riesgos de la desinformación, los prejuicios y la pérdida del pensamiento crítico, al tiempo que animó a utilizar la tecnología al servicio de la dignidad humana y el bien común.

Uno de los momentos más emotivos de la visita fue su paso por CEDIA, el Centro de Información y Acogida de Cáritas Madrid para personas en situación de sinhogarismo. Allí, León XIV pudo escuchar testimonios de personas acompañadas por la institución y recordó que cada persona vulnerable que llama a nuestras puertas es una presencia de Cristo que merece ser acogida con respeto y amor.

Cambiar la historia con el amor

La vigilia con los jóvenes fue uno de los momentos más intensos del fin de semana. Más de 200 jóvenes segovianos participaron en este encuentro de oración y diálogo con el Santo Padre, cerca de 150 de ellos acompañados por la Delegación de Pastoral Juvenil. Durante la conversación mantenida con los jóvenes, León XIV los animó a buscar espacios de silencio para escuchar la voz de Dios, recordando que «en el silencio comprendemos que las ideologías pasan, mientras la verdad permanece» y exhortándoles a «buscar siempre la verdad». También les pidió valentía para responder a la llamada de Dios en cualquier estado de vida: «No tengáis miedo jamás de pensar en una vocación» y «no tengáis miedo del matrimonio y de formar una familia». En un mensaje profundamente esperanzador, el Papa invitó a los jóvenes a transformar la sociedad desde la fe y la autenticidad de vida, animándolos a ser «chispa de una humanidad nueva», recordándoles que «somos libres de las modas, porque somos discípulos de la verdad» y confiándoles una misión sencilla y exigente a la vez: «Sed

humanos». Antes de concluir, les lanzó un desafío que resonó con fuerza entre los asistentes: «Vosotros podéis cambiar la historia. ¡Hacedlo con el amor!».

Cristo sigue en medio de nosotros

La participación de los más de 250 peregrinos de la Diócesis de Segovia en la solemne Eucaristía del Corpus Christi estuvo marcada por sentimientos encontrados. La jornada comenzó de madrugada y con una enorme ilusión por poder participar junto al Santo Padre en una celebración que León XIV definió como un regreso a las raíces de la fe, recordando que el Corpus «no es una fiesta más del calendario litúrgico» y que Cristo «sigue pasando en medio de nosotros». Sin embargo, debido a las restricciones de aforo y seguridad, los peregrinos segovianos no pudieron acceder finalmente al sector que les había sido asignado en la Plaza de Cibeles y tuvieron que regresar hacia la zona de la Audiencia Nacional. Allí siguieron la celebración a través de sus teléfonos móviles y de la retransmisión radiofónica facilitada por la Policía Nacional desde sus vehículos. A pesar de la decepción inicial, muchos destacaron la comunión vivida con miles de fieles desplazados a Madrid y la fuerza de un mensaje en el que el Papa invitó a pasar de una fe cómoda a un compromiso real con los demás, recordando que «no se trata únicamente de sacar la custodia, sino de dejarnos sacar nosotros mismos del egoísmo, de la indiferencia» para convertirnos en testigos de esperanza en medio del mundo.

Hilos nuevos para tejer redes nuevas

La presencia segoviana también estuvo representada en el encuentro "Tejer Redes", celebrado en el Movistar Arena, donde participaron cerca de una veintena de profesores vinculados a la Pastoral Universitaria. Ante

miles de asistentes procedentes de los ámbitos de la cultura, la educación, la empresa, el deporte y la acción social, León XIV lanzó una profunda reflexión sobre el futuro de la sociedad y la responsabilidad compartida de construir el bien común. El Papa advirtió de que, pese a la enorme capacidad actual para «producir, innovar y comunicar», todavía es necesario «aprender a custodiar el alma de aquello que se genera», para no perder de vista a la persona en medio de los avances tecnológicos y sociales. Tomando como hilo conductor el lema del encuentro, definió el diálogo social como «el arte de tejer redes, que implica encuentro, escucha, diálogo y respeto» y animó a los presentes a convertirse en «hilos nuevos para tejer redes nuevas que armonicen todos los ámbitos de la vida». Una invitación a construir puentes entre generaciones, instituciones y sensibilidades distintas, poniendo siempre en el centro la dignidad humana, la búsqueda de la verdad y el servicio al bien común.

Durante la tarde intervinieron personalidades como Antonio Banderas, Sara Baras, Antonio Garamendi, Unai Sordo, Pepe Álvarez, Teresa Perales o Carolina Marín, quienes reflexionaron sobre el papel de la cultura, la educación, el trabajo y el deporte en la construcción de una sociedad más humana y fraterna.

En todos estos actos estuvo presente el obispo de Segovia, Mons. Jesús Vidal, que ha acompañado al Santo Padre durante las distintas jornadas celebradas en Madrid. Asimismo, participó en el resto de la visita apostólica y acompañó a León XIV durante su viaje a Barcelona y las Islas Canarias, última etapa de esta histórica visita a España.

Iglesia Universal

‘Magnifica humanitas’: una llamada a custodiar la dignidad humana en la era de la inteligencia artificial

El papa León XIV ha publicado su primera carta encíclica bajo el título Magnifica humanitas (Magnífica humanidad). En este documento, el Pontífice sitúa la Doctrina Social de la Iglesia en el centro del cambio de época actual y lanza una profunda e histórica reflexión sobre «la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial».

Firmada significativamente el pasado 15 de mayo, coincidiendo con el 135º aniversario de la histórica encíclica Rerum novarum de León XIII —el Papa de quien el actual Pontífice tomó el nombre—, el texto completo ha sido hecho público oficialmente hoy. A lo largo de cinco capítulos, una introducción y una conclusión, León XIV evita condenar el progreso técnico, pero advierte con firmeza que la tecnología no es neutra y apremia al mundo a no perder el rostro humano ni la justicia social ante la fascinación de los algoritmos.

Una elección decisiva: Babel o la fraternidad

En la introducción del documento, el Santo Padre sitúa a la humanidad ante una encrucijada crucial, trazando un paralelismo bíblico con los riesgos de la autosuficiencia tecnológica: «La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos».

El Papa recuerda que, ante la amenaza de deshumanización, los cristianos miramos a Jesucristo,

en quien la humanidad encuentra el camino y la verdad. Asimismo, advierte sobre los peligros del control desmedido de estas herramientas en manos de corporaciones monopolísticas, señalando que el verdadero riesgo radica en que el poder técnico acabe dictando las normas morales de la sociedad mundial: «Quien controla la IA impondrá su propia visión moral, que se convertirá en la infraestructura invisible de los sistemas».

Cinco claves para «permanecer humanos».

La encíclica desgrana las principales preocupaciones de la Iglesia a través de varios ejes esenciales para el futuro de nuestras comunidades:

1. Un código ético compartido: León XIV remarca que la inteligencia artificial debe abordarse con «sobriedad y vigilancia». Subraya la urgencia de crear marcos jurídicos internacionales y regulaciones políticas para evitar que «pequeños grupos muy influyentes puedan orientar informaciones y consumos, condicionar procesos democráticos e incidir en las dinámicas económicas en beneficio propio».
2. Defensa de la dignidad del trabajo: Recordando el espíritu de la pastoral social, la encíclica enfatiza que la automatización no debe desplazar el valor sagrado de la actividad humana, sino que el trabajo debe seguir centrado firmemente en el desarrollo de la persona.
3. Desarmar la tecnología y buscar la paz: El Pontífice pide con vehemencia «desarmar la IA y sustraerla de la lógica competitiva» tanto en el ámbito militar como en el económico. El documento hace un llamamiento al multilateralismo y a los organismos internacionales para evitar que los algoritmos automaticen la guerra o justifiquen los conflictos.
4. Justicia social y ecología integral: El Papa vincula

estrechamente el despliegue tecnológico con el cuidado de la casa común, alertando sobre el fuerte impacto ambiental que supone el sostenimiento de estas tecnologías y exigiendo que los beneficios de la revolución digital no profundicen la brecha entre incluidos y excluidos.

5. Una política presente frente a la aceleración: Ante un mundo hiperconectado, el Santo Padre reclama el valor del encuentro real y de la pausa: «Se necesita una política más presente, capaz de ralentizar donde todo acelera y de proteger los espacios en los que las comunidades pueden seguir participando e interrogándose».

Una guía de esperanza para toda la Iglesia

Con Magnifica humanitas, el papa León XIV ofrece a los fieles y a todas las personas de buena voluntad una guía lúcida, fundamentada en el Evangelio y en la rica tradición del magisterio (citando desde san Agustín hasta el pensamiento contemporáneo), orientada a infundir ética y esperanza a las estructuras del mañana.

La encíclica nos invita, en definitiva, a no abdicar de nuestra libertad ni de nuestra responsabilidad comunitaria, recordándonos que ninguna máquina podrá sustituir el misterio del alma humana ni la belleza de la fraternidad solidaria.

El texto íntegro de la encíclica puede consultarse en la página web de la Santa Sede www.vatican.va

✠

VARIOS

Asamblea de la Iglesia en Castilla

La Asamblea de Iglesia en Castilla, celebrada bajo el lema 'Renovados para la misión', reunió durante tres días de trabajo y diálogo a los delegados de las nueve diócesis que conforman la realidad de Iglesia en Castilla: Ávila, Burgos, Ciudad Rodrigo, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora. El encuentro concluyó en Ávila con la presentación de la ponencia final y la Misa de envío en la Catedral, presidida por monseñor Luis Argüello, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE.

Los 300 delegados trabajaron en pequeños grupos siguiendo la metodología de la conversación en el Espíritu, la misma empleada en el Sínodo de los Obispos. Mediante votación, la Asamblea eligió siete propuestas como pistas para el camino, organizadas en torno a los tres bloques del 'Documento 0': conversión pastoral, renovación del estilo pastoral y reforma de las estructuras evangelizadoras.

Las siete pistas para el camino elegidas fueron:

1. Impulsar la creación de pequeños grupos de vida, a través de una campaña diocesana y de la preparación de personas que puedan ser acompañantes en sus inicios.
2. Formar a los agentes pastorales en dinámicas para trabajar y programar en equipo (en las unidades pastorales, sacerdotes, seminaristas, laicos y consagrados…) para que planifiquen y desarrollen conjuntamente la acción pastoral superando el clericalismo.
3. Reforzar la dimensión social de la evangelización a través de iniciativas de caridad, justicia y compromiso social que hagan visible el Evangelio en la vida cotidiana.
4. Promover el discernimiento y acompañamiento de

los carismas de cada bautizado para que le ayude a descubrir sus dones y su lugar en la misión de la Iglesia.
5. Apostar decididamente por la catequesis familiar y de adultos en la diócesis.
6. Replantear las unidades pastorales, formando las que pueden serlo realmente y aplicando criterios geográficos, históricos y religiosos propuestos desde el arciprestazgo, dotándolas de medios materiales y humanos.
7. Formar equipos misioneros interparroquiales en los arciprestazgos, que propicien el primer anuncio y una formación continuada, creando además un fondo común de recursos y buenas prácticas al servicio de todas las comunidades.

Al encuentro asistieron como invitadas las diócesis de León y Astorga, además de observadores de la CEE, y participaron obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, siendo estos últimos el grupo mayoritario.

Congreso Sanjuanista en Segovia

El Congreso Sanjuanista "El Doctorado de san Juan de la Cruz. Allí me enseñó ciencia muy sabrosa" concluyó en Segovia con una emotiva clausura que unió reflexión académica, espiritualidad y música en torno a la figura del Doctor Místico.

Tras varios días de ponencias, encuentros y diálogo interdisciplinar sobre la vida, la obra y la recepción histórica, literaria y teológica de San Juan de la Cruz, la jornada final culminó con el concierto Cántico Espiritual de Amancio Prada, celebrado en la iglesia del convento de San Juan de la Cruz de Segovia.

La iglesia registró un lleno absoluto para escuchar una

de las propuestas musicales más emblemáticas vinculadas a la poesía sanjuanista. En un ambiente de profundo silencio y emoción, Amancio Prada puso voz y música a algunos de los textos más universales de san Juan de la Cruz, convirtiendo la clausura del congreso en una auténtica experiencia espiritual y cultural.

El congreso, organizado por los Carmelitas Descalzos de la Provincia Ibérica de Santa Teresa, reunió en Segovia a investigadores, especialistas y amantes de la espiritualidad sanjuanista con motivo del III Centenario de la Canonización y del I Centenario del Doctorado de san Juan de la Cruz.

Durante estos días, Segovia se convirtió nuevamente en uno de los grandes centros del pensamiento y la espiritualidad sanjuanista, reafirmando el valor universal y siempre actual del legado del santo carmelita.

Despedida en el Santuario de El Henar

El Santuario de Nuestra Señora de El Henar de Cuéllar, uno de los principales centros de devoción mariana de Castilla y León, afronta una nueva etapa tras la despedida de las laicas consagradas que durante los últimos tres años se han encargado de la acogida y atención a los peregrinos.

Juana Alonso y Concepción Berzal, del Instituto Secular Nuestra Señora de la Vida, han puesto fin a su misión en el santuario por motivos personales, familiares y laborales. Tuvieron la oportunidad de despedirse en la Eucaristía de acción de gracias celebrada en el santuario el 14 de junio.

La marcha de las consagradas ha sido acogida con numerosas muestras de cariño y agradecimiento tanto por parte de la Diócesis como de los fieles, que han destacado su labor en la acogida de peregrinos y en el acompañamiento espiritual de cuantos visitan este enclave mariano.

Los Misioneros de los Santos Apóstoles asumirán la nueva etapa del santuario. La rectoría recaerá en el

sacerdote José Gilmer Torres, quien ya venía desarrollando labores pastorales en el santuario, mientras que la gestión de la Casa de Espiritualidad será respaldada por el equipo diocesano responsable de estos centros, con el objetivo de reforzar la actividad formativa, pastoral y de acogida.

Fin de curso sacerdotal en Toledo

Un grupo de sacerdotes celebró su convivencia de final de curso con tres jornadas de encuentro fraterno y descanso que incluyeron una visita a la ciudad de Toledo, donde pudieron recorrer su casco histórico y disfrutar del rico patrimonio artístico y religioso que atesora.

También disfrutaron de una visita al parque temático Puy du Fou, conocido por sus espectáculos históricos, antes de poner el broche final a la convivencia con una visita al Cerro de los Ángeles, en Getafe, lugar de gran significado espiritual por su monumento al Sagrado Corazón de Jesús.